

TIEMPO ORDINARIO

JUEVES DE LA SEMANA XX

DE LA FERIA. SALTERO IV

20 DE AGOSTO

MISA EN VIVO



LAUDES

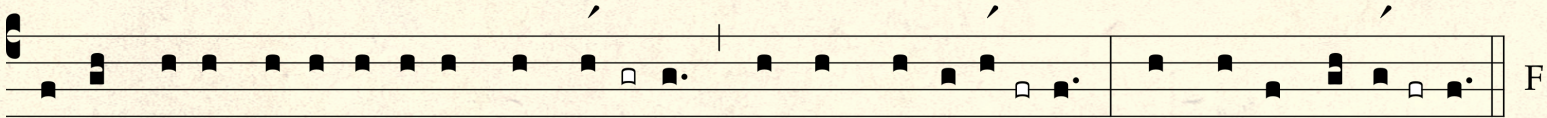
INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

INVITATORIO

Sexto tono



Sextus Tonus sic incí-pi-tur, sic flécti-tur, † et sic me-di- á- tur, * atque sic fi-ní- tur.

Ant. Entrad en la presencia del Señor / con aclamaciones.

Salmo 23 - INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los **ríos**.

—¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto **sacro**?

—El hombre de manos inocentes
y puro corazón, †
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en **falso**.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

—Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia. Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles, †
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey **de** la **gloria**.

—¿Quién es ese Rey de la gloria? †
—El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe **de** la **guerra**.

¡Portones!, alzad los dinteles, †
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey **de** la **gloria**.

—¿Quién es ese Rey de la gloria? †
—El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey **de** la **gloria**.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amen.

Ant. Entrad en la presencia del Señor / con aclamaciones.

Himno: OH DIOS, AUTOR DE LA LUZ.

Oh Dios, autor de la luz,
de los cielos la lumbrera,
que el universo sostienes
abriendo tu mano diestra.

La aurora, con mar de grana,
cubriendo está las estrellas,
bautizando humedecida
con el rocío la tierra.

Auséntanse ya las sombras,
al orbe la noche deja,
y al nuevo día el lucero,
de Cristo imagen, despierta.

Tú, día de día, oh Dios,
y Luz de Luz, de potencia
soberana, oh Trinidad,
doquier poderoso reinas.

Oh Salvador, ante ti
inclinamos la cabeza,
y ante el Padre y el Espíritu,
dándote gloria perpetua. Amén.

SALMODIA

Ant 1. En la mañana, Señor,/ hazme escuchar tu **gracia**.

Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA

Señor, escucha mi oración; †
tú que eres fiel, atiende a mi **súplica**;
tú que eres justo, **escúchame**.

No lla**me**s a juicio a tu **siervo**,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a **ti**.

El enemigo me persigue a **muerte**,
empuja mi vida al sep**ulcro**,

me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvi**da**dos.

mi aliento des**fallece**,
mi corazón dentro de mí está **yerto**.

Recuerdo los tiempos antiguos, †
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus **manos**

y extendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra **reseca**.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el **aliento**.

No me escondas tu **rostro**,
igual que a los que bajan a la **fosa**.

En la mañana hazme escuchar tu **gracia**,
ya que confío en ti;

indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.

Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi **Dios**.

Tu espíritu, que es **bueno**,
me guíe por tierra **llana**.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la **angustia**.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los siglos. **Amén**.

Ant 1. En la mañana, Señor,/ hazme escuchar tu **gracia**.

Ant 2. El Señor hará derivar hacia Jerusalén/ como un río la **paz**.

**Cántico: CONSUELO Y GOZO PARA LA CIUDAD SANTA. Is 66,
10-14a**

Festejad a Jerusalén, gozad con ella,
todos los que la **amáis**,

alegraos de su alegría,
los que por ella llevasteis **luto**;

a su pecho seréis alimentados
y os saciaréis de sus **consuelos**

y apuraréis las delicias
de sus pechos **abundantes**.

Porque así dice el Señor: †
«Yo haré derivar hacia **ella**
como un río la paz,

como un torrente en crecida,
las riquezas de las **naciones**.

Llevarán en brazos a sus criaturas
y sobre las rodillas las acariciarán;

como a un niño a quién su madre consuela, †
así os consolaré yo
y en Jerusalén seréis **consolados**.

Al verlo se alegrará vuestro corazón
y vuestros huesos florecerán como un **prado**.»

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 2. El Señor hará derivar hacia Jerusalén/ como un río la paz.

Ant 3. Nuestro Dios merece/ una alabanza armoniosa.

Salmo 146 - PODER Y BONDAD DEL SEÑOR

Alabad al Señor, que la música es **buena**;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;

él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama a por su **nom**bre.

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.

El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,

que cubre el cielo de **n**ubes,
preparando la lluvia para la **ti**erra;

que hace brotar hierba en los **m**ontes,
para los que sirven al **h**ombre;

que da su alimento al ganado,
y a las crías de cuervo que **gr**aznan.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los músculos del **h**ombre:

el Señor aprecia a sus **fieles**,
que confían en su miseri**cordia**.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 3. Nuestro Dios merece/ una alabanza armoniosa.

LECTURA BREVE Rm 8, 18-21

Los padecimientos de esta vida presente tengo por cierto que no son nada en comparación con la gloria futura que se ha de revelar en nosotros. La creación entera está en expectación, suspirando por esa manifestación gloriosa de los hijos de Dios; porque las creaturas todas quedaron sometidas al desorden, no porque a ello tendiesen de suyo, sino por culpa del hombre que las sometió. Y abrigan la esperanza de quedar ellas, a su vez, libres de la esclavitud de la corrupción, para tomar parte en la libertad gloriosa que han de recibir los hijos de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Velando medito en ti, Señor.

R. Velando medito en ti, Señor.

V. Porque fuiste mi auxilio.

R. Medito en ti, Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Velando medito en ti, Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

20 de agosto

San Bernardo, abad
y doctor de la Iglesia

Memoria

Modo 6°



El bien - a - ven - tu - ra - do Ber - nar-do,* cu-yo_es-pí - ri - tu
fue ad - mi - ra - ble-men-te_i - lu - mi - na - do por el res-plan-dor
del Ver-bo_e-ter - no, i - lu-mi-nó_a su vez con su fe y en-se-ñan-zas
a to - da la_I-gle-sia.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Bendíto sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimído a su **pueblo**.

suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su **siervo**,

según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos **odian**;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, [†]
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre **Abraham**.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los **enemigos**,

le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros **días**.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, †
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,

anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo **alto**,

para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de **muerte**,

para guiar nuestros **pasos**
por el camino de la **paz**.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los siglos. Amén.

20 de agosto

San Bernardo, abad
y doctor de la Iglesia
Memoria

Modo 6°



El bien - a - ven - tu - ra - do Ber - nar-do,* cu-yo_es-pí - ri - tu
fue ad - mi - ra - ble-men-te_i - lu - mi - na - do por el res-plan-dor
del Ver-bo_e-ter - no, i - lu-mi-nó_a su vez con su fe y en-se-ñan-zas
a to - da la_I-gle - sia.

PRECES

Invoquemos a Dios, de quien viene la salvación para su pueblo,
diciendo:

Tú, que eres nuestra vida, escúchanos, Señor.

Bendito seas, Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, porque en tu
gran misericordia nos has hecho nacer de nuevo para una esperanza
viva,
por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.

Tú, que eres nuestra vida, escúchanos, Señor.

Tú que, en Cristo, renovaste al hombre, creado a imagen tuya,
haz que reproduzcamos la imagen de tu Hijo.

Tú, que eres nuestra vida, escúchanos, Señor.

Derrama en nuestros corazones, lastimados por el odio y la envidia,
tu Espíritu de amor.

Tú, que eres nuestra vida, escúchanos, Señor.

Concede hoy trabajo a quienes lo buscan, pan a los hambrientos,
alegría a los tristes,
a todos la gracia y la salvación.

Tú, que eres nuestra vida, escúchanos, Señor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios; por esto nos atrevemos a
decir:

Padre nuestro...

ORACION

Dios nuestro, que hiciste que el abad san Bernardo, encendido en el celo de tu casa, no sólo ardiera en tu amor, sino que resplandeciera en tu Iglesia, para iluminarla, concédenos, por su intercesión, que, animado de ese mismo espíritu, vivamos siempre como hijos de la luz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.